EL TIEMPO

Publicación	El Tiempo General, 1	Fecha	03/06/2022
Soporte	Prensa Escrita	País	Colombia
Circulación	220 000	V. Comunicación	201 300 880 COP (50,714 USD)
Difusión	220 000	Tamaño	6,15 cm² (1,0%)
Audiencia	1 137 483	V.Publicitario	5 442 624 COP (1371 USD)

Siglo Data + HALLON
INTELIGENCIA DE MEDIOS

La temporada de huracanes llegará este año con más fuerza al país.

A fondo / 2.7

EL TIEMPO

Publicación	El Tiempo General, 21	Fecha	03/06/2022
Soporte	Prensa Escrita	País	Colombia
Circulación	220 000	V. Comunicación	201 300 880 COP (50,714 USD)
Difusión	220 000	Tamaño	365,3 cm² (58,6%)
Audiencia	1 137 483	V.Publicitario	73 498 898 COP (18 517 USD)

Siglo Data + HALLON
INTELIGENCIA DE MEDIOS

Empieza otra temporada atípica de huracanes, ¿está Colombia preparada?

Este año, según pronósticos, habrá un aumento en la cantidad de tormentas y huracanes mayores frente al promedio. En Colombia, el riesgo aumenta en las islas.

EDWIN CAICEDO - REDACTOR MEDIOAMBIENTE | @ElTiempoVerde | @CaicedoUcros

EN 2022, TEMPORADA DE HURACANES EN EL ATLÁNTICO ESTARÁ POR ENCIMA DEL PROMEDIO

Duración de la temporada: 1 de junio al 30 de noviembre

Fuente: Universidad de Colorado State (Estados Unidos)

NOMBRES PARA TORMENTAS TROPICALES Y HURACANES DEL ATLÁNTICO DE 2022

Los nombres que se retiren de la lista serán anunciados por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en la primavera de 2023. Mientras que los nombres que no sean retirados serán usados de nuevo en la temporada del 2028.

- Alex
- Bonnie
- Colin
- Danielle
- Earl
- Fiona
- Gaston
- Hermine
- Ian
- Julia
- Karl
- Lisa
- Martin
- Nicole
- Owen
- Paula
- Richard
- Shary
- Tobias
- Virginie
- Walter

Fuente: Organización Meteorológica Mundial

HURACANES Y TORMENTAS TROPICALES QUE MÁS HAN AFECTADO A COLOMBIA

CARACTERÍSTICAS SEGÚN LA CATEGORÍA

Bajo la escala Saffir-Simpson

Categoría	1	2	3	4	5
Velocidad del viento	119-153 km/h	154-177 km/h	178-209 km/h	210-250 km/h	251-400 km/h
Daños	Sin daños en las estructuras de los edificios.	Daños en tejados, puertas y ventanas.	Daños estructurales en edificios pequeños.	Daños generalizados en estructuras protectoras, desplome de tejados en edificios pequeños. Alta erosión.Inundaciones.	Destrucción de tejados completa en algunos edificios. Los vientos de 300 km/h pueden arrancar árboles y hasta casos de sus cimientos.

La temporada de huracanes de 2022 inició oficialmente el 1.° de junio e irá hasta el 30 de noviembre. Colombia, que tradicionalmente se ha *visto privilegiada* por su posición y condición geográfica, ha visto durante los últimos años una mayor presencia de huracanes en cercanías a sus aguas territoriales, sus costas y -sobre todo- su zona insular.

Hace apenas año y medio Iota arrasó con violencia las islas de Providencia y Santa Catalina destruyendo el 98 por ciento de su infraestructura y cobrándose cuatro vidas humanas. Este 2022, cuando aún se adelantan trabajos de reconstrucción en la isla, la Universidad Colorado State, de Estados Unidos, ha informado que volveremos a vivir una temporada atípica y sobre el promedio, con la llegada de un mayor número de tormentas (que pasarían de ser 14 a ser 19) y de huracanes mayores (que pasarían de 3 a 4).

Eso es algo que ya vimos en 2021, cuando los registros llegaron a 21 tormentas tropicales y hubo cuatro huracanes mayores. Sin embargo, ese año Colombia apenas sintió la fuerza de los vientos reflejada en unas cuantas lluvias y tormentas en sus costas y sus islas. Pero ¿será igual ahora; y de no serlo, estamos preparados?

Según Emel Vega, profesor y coordinador de la maestría en Meteorología de la Universidad Nacional de Colombia (Unal), para entender cómo puede afectarnos un huracán y qué tan grave pueden ser es necesario explicar primero cómo se forman, cómo funcionan y por qué ha aumentado su poder en los últimos años.

Un huracán es un fenómeno atmosférico natural que ocurre cuando el aire cálido y húmedo se eleva y se enfría, formando nubes. Posteriormente, todo el sistema de nubes y aire gira y crece, siendo alimentado por el calor del océano y el agua que se evapora de la superficie. Básicamente, destaca Vega, el océano guarda mucha energía que recibe, luego la libera naturalmente y por un proceso natural esta pasa a convertirse en remolinos de aire y viento que van creciendo a medida que encuentran más y más energía en su camino. Entonces, empieza funcionando como una depresión tropical que crece y se convierte en tormenta (en ese momento se le asigna un nombre) y luego crece hasta llegar a su máximo: ser un huracán (cuando causa muchos destrozos ese nombre que se le asignó ya no se puede volverse a utilizar para nombrar tormentas en un futuro, así se logra llevar un mejor registro histórico).

En los últimos años, pero particularmente desde 2019, lo que ha pasado es que el océano ha venido recibiendo más rayos solares, lo que ha incrementado no solo su temperatura sino su cantidad de energía guardada. "Estas temporadas de huracanes están siendo relativamente intensas porque el océano, que es nuestro acumulador de energía, ha venido durante los últimos cuatro años, desde 2019, acumulando y acumulando energía y hoy tenemos un océano Atlántico relativamente cálido", señala Vega.

De acuerdo con él, el año pasado el océano Atlántico no logró liberar toda la energía que había acumulado, y es por eso que tendremos una nueva temporada atípica en 2022. Pero ¿se traduce eso en que llegarán huracanes fuertes a Colombia? Pues, según Vega, eso dependerá de dónde esté acumulada la energía que forma el huracán.

Estas formaciones funcionan como un remolino, que en la medida en la que da vueltas va atrayendo más vapor que sale de zonas donde el océano tiene más energía acumulada. Entonces, esos espacios de energía que facilitan la posibilidad del huracán de crecer y aumentar su fuerza son los que determinan qué camino toma, ayudado por las corrientes de vientos.

Como el huracán no puede tomar energía de la tierra (y las corrientes también toman el camino más sencillo para transitar), Colombia normalmente no recibe en su territorio continental la fuerza de este fenómeno.

CICLO DE DESARROLLO DE UN HURACÁN

"El sitio donde se forma un huracán depende del sitio donde se acumulen las mayores temperaturas. Entonces, dependiendo de los vientos en altura y de las condiciones de temperatura de los océanos el huracán va a desplazarse. Eso en algunos casos facilita que se mueva hacia el occidente, bordeando las costas de la parte norte del continente suramericano.

Por fortuna nosotros tenemos dos murallas protectoras (en el continente) que son la Serranía de la Macuira y la Sierra Nevada de Santa Marta. Cuando la periferia -o parte externa- del huracán golpea contra esos sistemas montañosos, estos le imprimen una gran rugosidad y eso hace que se debilite la velocidad de los vientos", destaca Vega.

Según el experto, si bien Colombia ha sido geográficamente privilegiada y durante los últimos años gracias a los avances en tecnologías, el mundo ha logrado pronosticar con gran certeza la ruta, la velocidad y los daños que generará un huracán, eso no debería traducirse en tranquilidad, pues al país aún le falta mucho (sobre todo en su zona insular) para estar adecuadamente preparado para uno de estos fenómenos.

Más preparados

Colombia ha venido mejorando su estudio y reacción frente a los huracanes. Solo basta recordar cuando en 1988 el huracán Joan llegó al país; al menos 25 personas murieron y la entidad de aquel entonces era el extinto Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras (Himat), que luego se transformaría en lo que hoy conocemos como Ideam, una entidad mucho más robusta y preparada tanto a nivel tecnológico como de recursos humanos.

Después de 32 años, cuando Iota, un huracán de igual categoría, volvió a golpear con fuerza al país, el número de fallecidos, la cantidad de información y alertas generadas por el Ideam fueron muy distintos. El país supo prepararse, algo que ha venido aumentando durante los últimos años.

Colombia cuenta ahora con un sistema nacional de alerta para ciclones tropicales, este funciona a través de la Mesa Técnica Nacional de Alerta por Ciclones Tropicales, la cual hace parte de las mesas de trabajo de la Comisión Técnica Nacional Asesora para el Conocimiento del Riesgo y está integrada por el Ideam, la Dimar, la Aeronáutica Civil y la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD).

De hecho, esta temporada el Ideam, en cabeza de su directora, Yolanda González, recorrió siete de los sitios con mayor posibilidad de riesgo para enseñarles a las personas qué hacer y cómo actuar frente a los huracanes. Entre los lugares visitados estuvieron la isla de San Andrés, las islas de Providencia y Santa Catalina, Barranquilla, Cartagena, Riohacha y Nazareth, en la alta Guajira. Allí, según González, el objetivo fue enseñar a todos, desde jóvenes hasta mayores, la importancia de conocer dónde están los refugios, de preparar mejor las casas ante la llegada de estos fenómenos, de tener listo un plan de contingencia, entre otros.

"Hemos tenido el impacto tanto de Eta como de Iota y hoy estamos mucho mejor preparados. En San Andrés, Providencia y Santa Catalina todo está muy bien organizado, las comunidades ya saben dónde están los albergues. En Providencia la recepción que hemos tenido de la comunidad es que cada vez están más seguros de que la información que les damos es segura y eficiente y que están atentos a las informaciones que les damos oportunamente de albergarse, protegerse y tomar medidas", aseguró González.

Además, de acuerdo con la UNGRD, tras lo aprendido con Iota, ahora Colombia a nivel de preparación mejoró la forma de formular el Plan Nacional de Respuesta ante Ciclones Tropicales, contemplando los diferentes escenarios que pueden presentarse, como es la destrucción total de la infraestructura, pues esto implica la independencia de los grupos operativos de respuesta, ya que no hay hoteles o sitios donde comer al atender la emergencia.

Además, a nivel de tecnología se mejoró el uso de las herramientas, especialmente para estimar los daños ocasionados a las 48 horas de pasado el evento, aún sin comunicación. Finalmente, a nivel de ambiente se agilizó la implementación de acciones de restauración activa con participación comunitaria en los manglares.

Sin embargo, a pesar de los avances en tecnologías, comunicación y prevención, en el país la gran carencia sigue siendo una infraestructura con capacidad para soportar la fuerza de los vientos. Por eso, tras el paso de Iota, el Ministerio de Vivienda se planteó la revisión de la Norma NSR-10 para dar recomendaciones y lineamientos técnicos para la construcción de viviendas de uno y dos pisos resistentes a vientos, huracanes y sismos en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Y según explica la UNGRD, en la recuperación, que aún se está realizando, se están teniendo en cuenta las recomendaciones con el ánimo de reducir el riesgo en caso de que se vuelva a presentar el evento.

En 2020 el huracán Iota destruyó el 98 por ciento de la infraestructura de las islas de Providencia y Santa Catalina, y afectó también a la isla de San Andrés. FOTO: EFE